

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.
Barrio de Salamanca.SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 24 DE OCTUBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	2.909
D. Federico Granados, vice-cónsul general de España en New-York.....	100
D. Santiago Puig, de New-York.....	100
D. Diego P. de Baños.....	20
Sr. Coronel Fitch.....	20
D. Antonio R. del Castillo (de Barcelona)...	20
D. V. A. de M.....	32
	3.201

En Madrid se reciben las suscripciones en la administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

CARTAS A CLAUDIO

SOBRE POLÍTICA Y OTRAS COSAS.

Querido Claudio: D. Alfonso es la paz, dijo EL CASCABEL, por la pluma siempre discreta, patriótica y bien intencionada de mi querido Trueba, y cada día que pasa me persuado de la razón con que lo dijo. Los mismos revolucionarios impenitentes que dudaban de la realización del juicioso aserto de mi ilustrado colaborador, empiezan á ver que, en efecto, la paz vendrá, y vendrá, en primer lugar, porque vino D. Alfonso, y como desde entonces el carlismo no tiene razón de ser, lógicamente ha venido el carlismo á encontrarse á principios de este invierno tan de capa caída. ¡En invierno de capa caída! Considera si es grave su situación. Lo mismo está Mendizabal en la Plaza del Progreso.

Los carlistas de Cataluña se van yendo por el foro, quiero decir, por la frontera, y allá están ya muchos cabecillas que en estos años han horrorizado al mundo con sus barbaridades. ¡Lástima es, por cierto, que el pretexto de ser el carlismo una causa política les permita vivir lejos de España con la impunidad de los crímenes cometidos! Yo creo que los que con una bandera política asesinan á prisioneros indefensos, fusilan á los empleados de las vías férreas, á los conductores de trenes ó de correos, apalean y empluman á las mujeres, deberían estar en todas partes fuera de la ley y de todas partes deberían ser rechazados. El partido carlista tiene la poca envidiable cualidad de ser el que mayores daños ha hecho á la patria y á la humanidad; por eso es imposible su triunfo; por eso lucha

en vano años y años, hace titánicos esfuerzos, reúne imponentes fuerzas, apela á todos los medios, y no vence, no puede vencer, no vence ni siquiera cuando España está enteramente abandonada, cuando se deshace el ejército, cuando impera en todas partes el desorden, cuando hasta sus contrarios preferirían el triunfo del carlismo á la anarquía, como sucedió en los momentos en que el federalismo amenazaba todos los intereses y aterraba á todos los pueblos.

La Providencia ha condenado irrevocablemente al representante y á los partidarios de una causa, que no ha producido más que extrago, luto y ruina.

Como hacen los cabecillas de Cataluña tendrán que hacer los del Norte, incluso el gran cabecilla, á quien me parece que si he de darle la importancia gerárquica que se atribuye, es poco llamar cabecilla, y deberé llamarle cabezota. No sé si tiene la cabeza de gran tamaño, pero sea del tamaño que quiera, lo que es que la tiene dura lo ha acreditado suficientemente, pues si no hubiérase ya convencido de que aquí no le queremos mayormente. Mira, Claudio, ni sus mismos partidarios le quieren, porque son muchísimos ya los que le han vuelto la espalda, y no hay uno de estos que no diga de él pestes de tal calibre, que no nos atreveríamos á decirlos los que nunca hemos sido sus amigos.

Si hiciera el gran cabecilla la hombrada de dictar una orden, en que dijese á sus partidarios que les dejaba en libertad de seguir ó no en las filas de su ejército, vería qué pocos quedaban ya á su lado. Por la fuerza están, seguro estoy, los más de los carlistas del Norte, que dicen los inteligentes que son los verdaderos carlistas, pues los de Cataluña son gente levantisca, aventurera y amiga de andar á la greña, aficionada á vivir sobre el país y darse el gusto de hacer barbaridades. Haga eso D. Carlitos, y así veremos si los muchachos le quieren tanto como él quiere hacer creer á los ojalateros que se consuelan con la lectura del Cuartel Real. No lo hará, ¡qué lo ha de hacer!... Lo que hace es fusilar á aquel de quien sospecha que tiene ganas de irse, con lo cual es seguro que les dan más ganas de largarse á los que ven tan humanitario ejemplo.

En fin, gracias á Dios, gracias á la venida de Don Alfonso, gracias á Cánovas que prestó á su país un inmenso servicio poniendo fin á la interinidad que ya no podía soportar España, y gracias á Jovellar, á Martínez Campos, y á todo el ejército, el carlismo vá de capa caída, y pronto se le caerá enteramente la capa y el Pretendiente tendrá que escapar como ya han escapado muchos de los suyos.

de cosas que yo no me vanaglorio de haber entendido. En seguida pegó una rabotada y enderezó hácia el patio. Yo dije para mí: Vá por el Señorito. Y seguí aviando los caballos. Afortunadamente acabé pronto. Algun santo rogó por esta casa. Sí, señores, no ha permitido Dios que en la persona de este perro se cometa un crimen que hubiera horrorizado cielo y tierra... Ahora, señorito Rafael, vengamos al consejo que Vd. me pide. La cosa es muy sencilla: todo se reduce á echar algo fiambre en las alforfas, á que Geromo y yo montemos á caballo, y á seguir al perro... Mire usted, mire Vd. cómo guía.

—Entendido—dijo el joven levantándose—sigamos perro

Y dió dos ó tres pasos hácia la puerta.

Pero su madre le detuvo vivamente.

—No irás—le dijo—á entregarte otra vez á nuevas emboscadas. Y á estas horas mucho menos. Hay en todo este asunto algo de sobrenatural y diabólico.

Entonces intervino el teniente.

—Advierta Vd., señora, que no irá solo, cuanto dice el tío Chapin, está tan claro como que mañana saldrá el sol. Yo voy con ellos: en consecuencia no se oponga Vd. á su partida. Ese noble animal marchará más á gusto viniendo Rafael. Yo le respondo á Vd. de la vida de su hijo con la mia propia.—¿No es bastante mi palabra de caballero?—Voy pues al cuartel por las cuatro parejas más distinguidas, y á tomar el caballo. Al punto estoy de vuelta. Conque adios, Rafael.—Tío Chapin, toque Vd. esos cinco. Los hombres de inteli-

El Pretendiente, has de saber, que ha reñido ya hasta con su sombra; es hombre tan apacible y que se hace querer de tal suerte, que no hay cabecilla que no haya caído de su gracia dos ó tres veces y estado encausado y amenazado de que le pase algun trabajo. Yo no sé dónde he leído que había mandado llamar á Savalls, para pedirle cuentas y fusilarle. ¡Digo! á buen nene iba á pedirle cuentas. El catalan del bigote largo ha ido y ha cojido, y se ha largado fuera de España, y desde allí le habrá enviado á decir al Pretendiente: —«Aquí te espero comiéndome mi dinero.» Dicen tambien que á Dorregaray le ha formado causa en averiguacion de sus actos, y le ha escrito una cartita por lo fino, diciéndole que si es culpable le castigará como al último vasallo; y bien empleado le está á Dorregaray que se lo diga, porque ¿para qué se metió á servir al Sr. de Pretendiente? Tambien dicen que á Mendiri le tiene dos deditos de voluntad, y en fin, que me temo que el mejor día se manda formar causa á sí mismo, y si lo hiciera daría la mayor prueba de ser amigo de la justicia.

Todo pues, indica, amigo Claudio, que la causa del Pretendiente camina á su ruina, bien que despues de haber producido la de muchos inocentes, y mucho me equivoco si el año próximo hay carlistas que tengan el mal gusto de morir por quien no lo agradece ni lo merece.

Y para que nadie haga caso del Pretendiente, basta leer el folleto que á punto ha publicado un señor que se llama Caso, y que es carlista desengañado, amigo de Cabrera, y éste sí que está desengañado.

—¡Vaya un Caso! dirá, pongo por caso el Pretendiente, cuando vea el folleto de Caso.—No he visto un Caso como este en mi vida, y no esperaba yo que Caso me pusiera en este caso.

Pero si le ha puesto en evidencia el Sr. de Caso, haciendo la pintura del carlismo tan de mano maestra, que dá gozo leer sus páginas llenas de provechosos ejemplos, útiles enseñanzas y casos peregrinos. Creo yo que el Sr. Pretendiente tendría gusto de que se diera el caso de cojer á Caso en sus dominios. Acaso, acaso, haría el Pretendiente de modo que se pudiera decir: Ya no hay Caso. Te recomiendo la lectura de ese libro, que es la curiosa y entretenida historia de la corte del Pretendiente. No es muy edificante que se diga, pero de eso no tiene la culpa el autor, que supongo que solo cuenta lo que ha visto.

Pide á Dios, amigo Claudio, en tus cortas oraciones, que se realicen pronto las esperanzas de los buenos españoles, y que no quede del carlismo más que el Almanaque carlista para 1876, que con mucho bombo

gencia nos comprendemos á las primeras de cambio.

—De verdad, Sr. D. Carlos, de verdad.—Vaya usted con la Virgen de la Pastora.

Y el teniente salió.

XXVIII.

Las ánimas tocaban en el campanario de la iglesia de X., cuando nuestra pequeña y decidida tropa se apartaba de la puerta cochera de Rafael.

Al pasar por delante de casa de D. Severo, hondo y triste gemido que escapó como del mármol del dintel, hizo al viejo Chapin volver la cabeza. Era el pobre criado cojo, que sollozaba sentado en el escalon.

Por la abierta ventana escápanse torrentes de luz, y varias formas negras circulaban gravemente en la estancia.

Era que la justicia, que ya se había incautado de todo aquello, acababa de poner al fiel servidor en la puerta de la calle.

Tralla sintió en su corazón toda la amargura de aquel cuadro; pero no se detuvo. Pensaba dolorida y vagamente en el destino reservado á su Foca. Mas en vano su ardiente pupila la buscó un segundo. La ofendida perra no asomaba el hocico á la puerta de la calle, por temor de un altercado con él.

(Se continuará.)

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

Empero Rafael se consumía de impaciencia; lo invitaba á proseguir de este modo:

—Adelante, adelante, tío Chapin. ¿Qué saca Vd. en limpio de todo esto? ¿Qué es lo que Vd. aconseja?

—Estamos en el cuarto de los aparejos—contestó el yeguarino,—y de allí llegaremos hasta el comedor... Prosigo. En aquel mismo punto yo pregunté á Tralla: «¿Es que quieres que avie á esta gente?» Y él contestóme claro, claro, con los ojos: «Si señor, tío Chapin.» Al buen entendedor con media palabra le basta. Me coloqué un freno del brazo, cogí una silla con pretal, estribos y baticola... ¡y aquel animalito me ayudaba á todo! Al último viaje llegó como quien manda, y, mostrándome con el gesto los tres caballos, parecía decirme: «No hay tiempo que perder.» Yo, que había principiado por la Careta, decíale, riendo: ¡Chuz! Tralla, ¡chuz! Trallita... ¡Y quién la va á montar?... Vamos por el potro, vamos por tu amigo; bueno, bueno, corriente. ¿Pero quién ha de ir?... Y él, con las voces de un pobre perro que es, pero con la palabra humana casi en la punta de la lengua, con la luz del espíritu en el rayo del ojo, contestábame y decíame miles

anuncia el *Cuartel Real* que se va á publicar, con originales de los escritores que se hallan en los dominios de D. Carlos.

Siempre fueron los carlistas muy aficionados á hacer calendarios.

Tuyo que te quiere

ETCÉTERA.

VARIAS COSAS.

Confieso á Vds. que nunca me pareció muy simpática la serpiente boa que durante las últimas ferias exhibió sus monstruosos anillos al respetable público. Aquella perpétua modorra, aquella fingida bondad para con el gato que echaron en su jaula, la misma imperturbable paciencia con que recibía á todas horas las visitas de los curiosos, todos estos detalles me hacían presumir que el animalito premeditaba algún alevoso delito.

Y no me equivoqué. Hace pocos días, en Zaragoza, que viendo entrar en su jaula al domador, se sintió poseida de súbito afecto para con el mismo y trató de demostrárselo con un fuerte abrazo; el ingrato rechazó la caricia y trató de huir; pero otro abrazo aun más apretado le obligó á quedarse y llegó á trabarse una lucha entre ambos, en que el hombre apretaba la boca á la serpiente y la serpiente estrechaba con su cuerpo al hombre. Un esfuerzo horrible y más que humano permitió al domador desasirse y golpear la cabeza de su amiga contra los hierros hasta hacerle perder la vida, con lo cual libertó la suya.

La sociedad del hombre y la serpiente no podía durar: desde el primer día en que vivieron juntos quedó planteado el problema de cuál de ambos sería la víctima y cuál el verdugo. Noventa y nueve probabilidades contra una estaban á favor de que la serpiente se almorzara á su amo; pero no ha sido afortunadamente así y de ello debemos todos felicitarnos.

Cuando el animalito se exhiba relleno de paja ó figure en una colección zoológica, me parecerá mucho más simpático y agradable que dentro de su jaula, perdonando la vida á un gato y tratando de abrazar á los hombres.

Otro animalito, no ménos terrible que la serpiente, ha sido muerto por unos cazadores cerca de Reus: un águila de tamaño colosal y como no se recuerda haber visto otra alguna. También será conservado su cadáver en Barcelona probablemente.

Y despues de esto, no quiero decir nada de la muerte de un pobre sacerdote, ordenada por cierto Pretendiente, temeroso de que exclamen los lectores:

—Pero; EL CASCABEL de hoy solo nos habla de!...

No, carísimos lectores, me he propuesto no entreteneros, y hay hechos que indignan y sublevan.

Afortunadamente, existe la fundada esperanza de que pronto terminarán los sangrientos espectáculos que deshonran la noble patria española, y vueltas las cosas á entrar en caja, podrá el agricultor arrojar á la tierra la semilla de su bienestar sin que brote cosecha de boinas.

Para contrarrestar el mal efecto de nuestras discórdias y compensar nuestros duelos, se ha abierto en Madrid un nuevo teatro, con la denominación de *La Risa*. Ocupa el célebre salón de Capellanes y ha inaugurado muy oportunamente su temporada, dedicando los productos de la noche primera á la Asociación de Escritores, que ha correspondido á la deferencia de la empresa entregándole una loa, introducción ó llámese como quiera, discretamente escrita por nuestros amigos Ossorio y Bernard y Castillo y Soriano, con el título de *Detrás del telón*. Estos han hecho prometer á los empresarios, por boca de los actores, que no habrá más can-can en aquel escenario, que allí empieza una era de moralidad, pudor y respeto á las buenas costumbres, etc. etc.

Más vale así, y que cien años persevere en sus propósitos la empresa. En la función inaugural se leyeron también poesías de Palacio, Alcalde de Valladares, Tejon, García Sanchez, y no recuerdo si algún otro escritor. El telón de embocadura, pintado por Plá, es cosa de gusto, y entre la modesta compañía de actores que constituyen el cuadro del nuevo teatro, figura en primer término Mercedes Buzon

Estamos amagados de una desmoralización profunda.

Un periódico ha dado la voz de alarma y justo es que todos los demás hagamos coro.

Parece que los jugadores, viendo que la autoridad cerraba sus garitos, han concebido una idea diabólica. Se colocan en una calle y juegan á si es hombre ó mujer la primera persona que dobla la cercana esquina.

El periódico que denuncia el hecho se olvida de añadir si las puestas son iguales, lo cual no carece de importancia, pues sabido es que las señoras mujeres nos aventajan en número á los hombres, por lo que lleva ventaja en el juego el que ponga por ellas.

El procedimiento se presta á grandes reformas y notable desarrollo, y si alguna vez me resuelvo á ser tahir, no haré más que una jugada: *elijan de mujeres*.

También puede estudiarse una combinación de puros, denominando oros á la persona que gaste coche ó vaya seguida de lacayo, copas á los que gasten sombrero de copa, espadas á los militares cualquiera que sea su graduación, y bastos al elemento democrático.

—Caballo de espadas, dirá uno de los puntos.

—Sota de bastos, dirá otro.

Y depositando seis puestas sobre cualquier marmolillo ó quicio de ventana, esperará que vayan pasando por la calle gran número de cartas de su baraja imaginaria. De repente aparecen en direcciones opuestas, pero simultáneamente, una cigarrera y un asistente de caballería,—montado en la suya,—y ambos jugadores pretenden haber ganado; pero un tercero en discordia, les advierte que se han doblado las cartas, y se resuelven á esperar tranquilamente. Media hora más tarde cruza la calle una ribeteadora, dando el triunfo al que puso en favor de la sota.

En la calle se puede jugar también en *puerta y pisando*, se puede *echar la llave*, ejecutar el *pego* y perder *una oreja*. Se puede jugar á *lados*, *mayores y menores*, y *en cruz*; por último, estudiando un poco el sistema, es fácil llegar hasta *matar puertas* y realizar *copos*.

Y lo más grave del caso es, que todos los transeuntes seremos cómplices del vicio, y cruzaremos de una acera á otra muy ajenos de que con aquel cambio hacemos perder un *albur* á cualquier amigo.

Se anuncia la próxima publicación de un nuevo diario que ha de llamarse *La Paz*, y está destinado, ó mucho me equivoco, á dar bastante guerra á los carlistas. También se anuncia otro que se llamará *El Congreso*, y bien pudiera llamarse *La Guerra*, que guerra y no floja es la que con la sola proximidad de las elecciones se ha anunciado.

Hoy nadie piensa más que en distritos, votaciones y electores, ascendiendo ya á unos seis mil los candidatos á la diputación. Preparémonos, pues, á escuchar á cinco mil ochocientos candidatos. ¡Este país está perdido!

Se conoce que todavía no vamos teniendo costumbres políticas.

El discreto *Lunático* de *El Imparcial*, en un momento de entusiasmo, ha dicho que Dios hizo la cabeza de Echegaray á fin de que sirviera de modelo para las de los otros hombres.

El Sr. Echegaray, agradecido al escritor, y consecuente con el procedimiento de formación de archivos inventado por él, ha guardado el número de *El Imparcial* que publicaba la revista en cuestión, en el *puño de una espada*.

LOS MOZOS DE CAFÉ.

Es lástima que no haya un escritor que, despues de estudiar profunda y detenidamente al gremio de mozos de café, le describa como merece. Yo no me propongo desempeñar esta tarea, sino sólo decir algo de lo que, sin previo estudio ni meditación sería, me ocurre acerca de aquellos servidores del público, que en Madrid constituyen clase muy numerosa.

Llámoles mozos de café y no camareros porque este nombre, que á ellos les parece el más decente, á mí me parece traído por los cabellos. Camareros pueden llamarse los que sirven en las fondas, ó mejor dicho, posadas, donde hay cámaras en que prestan el servicio, pero no los que le prestan en los cafés donde no las hay. Es tendencia muy común la de dar á las cosas nombres que no les corresponde, por la única razón de que lo que todos entienden se considera vulgar y bajo. Así se explica que tan desdeñados sean los nombres de imprenta, taberna, zapatería, etc., que todo el mundo entiende, y se los sustituya con los de establecimiento tipográfico, tienda de vinos, almacén de calzado, etc., que sin ser más expresivos, son más prolijos.

El de mozos de café, sobre el inconveniente de largo, tiene el de impropio, cuando los mozos, como sucede

con frecuencia, han pasado ya de la mocedad. Bien podía el gremio sustituirle con el de *pipis* con que obviaría estas dificultades y prestaría homenaje á su inmortal colega Pipí, el del café del Príncipe. Así todos los que gustamos de saborear, á la par que los recuerdos literarios, los líquidos ó sólidos que en los cafés se sirven, gozaríamos mucho diciendo: —Pipí, café con media de abajo.— Pipí, á ver si me buscas *La Ilustración*.—Pipí, limpia esto.—Pipí, ¿qué debo? Y además no habria niño que no callase y fuese bueno mediante la promesa de llevarle al café, que tendria para él el gran atractivo de estar lleno de Pipís, que tanto gustan á los niños.

Dueños y mozos de café deben mucho á Moratin, y sin embargo parecen olvidar esta deuda. Uno de los primeros dió pruebas de no olvidarla, dando el nombre de café de Moratin á uno que se estableció hace más de veinte años en la calle del Prado, pero aquel café desapareció ó mudó de nombre, y no sé que haya otro ejemplo de que el gremio cafeteril se haya acordado del autor del *Café*.

En muchos cafés hay pinturas ó esculturas decorativas y no he visto en ninguno el retrato de Moratin ni el de su hijo Pipí. Me parece que el dueño del café de Madrid no haria nada de más si sustituyese con la estatua del autor de *El Café*, ó cuando ménos con la de Pipí, aquella gran estatua alegórica de cosas que allí no vienen al caso, que campea en el centro de su gran establecimiento. Pues qué, á parte de la justicia con que el pobre Pipí reclama una estatua ó siquiera un retrato al fresco en algún café de Madrid, ¿no sería objeto de viva curiosidad y simpatía en alguno de los cafés de la corte un buen estudio del mozo de café de fines del siglo XVIII, que representase al buen Pipí? Dirijo esta pregunta al Sr. Isern que ha dado laudables pruebas de aficiones artísticas, aunque las haya desmentido con otras aficiones, entre ellas aquel pícaro *A la* que campea en caracteres arcáicos en la muestra de su gran establecimiento de sastrería.

La noticia que ha llegado á mí estos días de que un rico é inteligente industrial catalán va á establecer en Madrid un magnífico café con grandes innovaciones, entre ellas la de remunerar justa y decorosamente á todos sus dependientes y prohibirles del modo más absoluto que reciban propina ó gratificación alguna del público, me ha hecho pensar mucho en los mozos y aun en los dueños de café.

Parece que el industrial catalán dice: «Un comerciante se dá por satisfecho con ganar un diez por ciento en la venta de sus géneros y con esta ganancia sufraga todos sus gastos, entre ellos el pago de sus dependientes. No encuentro razón para que ganando los dueños de café un cincuenta por ciento en el artículo que más se consume en su establecimiento, que es el café, carguen al consumidor un veinticinco por ciento más diciéndole: encárguese Vd. de pagarme los mozos con la decencia debida, que consiste en no darles menos de medio real de propina cuando hace usted real y medio de gasto, que yo quiero embolsarme mondo y lirondo el cincuenta por ciento que gano en la taza de café que Vd. toma.»

Me parece que el industrial catalán piensa y dice muy bien, y creo que el público se ha de mostrar agradecido á tan justo y honrado modo de pensar y decir, acudiendo con preferencia á su gran establecimiento, que recomendarán á su preferencia otras muchas innovaciones, entre ellas la de estar dotado de una copiosa y amena librería, y de los principales periódicos políticos, científicos y literarios de todos los países, y particularmente de todas las capitales de España.

Es un gremio el de los mozos de café, que, en diversos conceptos, me inspira mucha simpatía. Ahí donde los ven Vds., tan risueños, tan afables, al parecer tan contentos y felices, generalmente tienen motivos muy grandes para estar tristes, de mal humor y desabridos. Por regla general el amo del café no les dá retribución alguna, antes bien tienen que dársela ellos al amo. No contento éste con dejar á cargo del bolsillo del pobre mozo lo que se rompe, lo que los parroquianos no pagan, las monedas falsas, etc., el mozo tiene que darle un tanto diario, con pretexto de ser para el pago de los *echadores*, que son los mozos encargados de echar el café y la leche. Muchas tostadas sirven los mozos al público; pero las que éste les dá á ellos no son pocas. No hay mozo, por listo y servicial que sea, á quien no le coman y beban los parroquianos de gorra la mitad de las gratificaciones con que los demás parroquianos le favorecen. No hace muchos meses ví poco ménos que llorar de indignación á un pobre mozo del Café de Madrid, cargado de familia. Preguntele la causa y me la refirió. Uno, que parecía caballero, se habia hecho servir un almuerzo, compuesto de tres excelentes platos, una botella de Burdeos, café con copa, y cigarro de 6 reales, y mientras el mozo que le habia servido iba de su órden á tomar no sé qué periódico, el de la tripa llena tomaba la puerta.

El mozo, y no el amo del café, paga las culpas de este último. Si el alumbrado es malo; si lo es el género; si no es posible tomar café puro porque el azúcar que se sirve no es suficiente para endulzarle; si el frío ó el calor es excesivo en el café; si el agua está turbia ó caliente, el mozo y no el amo es el que lo paga, pues el parroquiano pega con el mozo, y suprime la propina.

Y el caso es que cada vez tiene el público más justos motivos para incomodarse en el café, y por tanto, cada vez es el mozo más digno de compasión. En la mayor parte de los cafés el que no se resigna con quedarse á media ración, tiene ya que pedir café doble, porque el vaso ó taza de medio cuartillo, se ha ido reduciendo á una jícara. Un amigo mio, aficionado á antiguallas, posee un vaso de aquellos en que se servía el café años atrás; llevóle la otra noche á cierto rumboso café, y no se llenó con el contenido de dos de los copitas con que han reemplazado el vaso, ya muy mermado, en que, hasta hace pocos días se servía el café en aquel establecimiento.

Parodiando aquel epigrama que dice:

—¿Y mi ración de tocino?
clamó un granadero atroz.
Y dijo el cabo ladino:
—Ahí la tienes, gran endino,
tras ese grano de arroz.

Se puede decir:

—¿Y mi vaso de café?
preguntó á José un hombron,
y le respondió José:
—Señor, ahí le tiene usted,
tras la copita del ron.

Dícese que al abrirse de nuevo con grandes mejoras el café del Comercio (que es el situado en la antigua casa de Cordero), se van á suprimir las propinas, pero ya verán Vds. como no hay nada de lo que se dice, porque eso de tener criados pagados del bolsillo ageno á todo el mundo le gusta, ménos al rico é inteligente industrial catalán, que está firmemente decidido á introducir en Madrid la buena costumbre de su tierra, de pagar cada uno al que le sirve, y no hacer que le pague el vecino de al lado.

A mí no me duele el dar dos reales al mozo, que con tanta amabilidad me sirve el café, pero el café se me vuelve veneno al pensar que doy á ganar el 75 por 100, no al pobre mozo, sino al dueño del café.

ANTON DE LOREAGA.

HISTORIA DE UN POETA.

Ha de saber el lector benévolo, aunque no le importe, que en mis doce años de propietario y director de un periódico popular, me he visto sin cesar favorecido por jóvenes entusiastas de las nueve hermanas del Parnaso, que han acudido á mi insignificante persona en demanda de publicidad para sus primeras inspiraciones, bien que ellos disimulaban esta pretension con el pretexto de que lo que más deseaban era someterlas á mi exámen y censura. Muchos de estos jóvenes que me confiaron las primeras pruebas de sus aficiones literarias son hoy ya reputados escritores, que cada día dan valiosas muestras de su gallardo ingenio; y mi mayor satisfaccion, en esta vida de las letras, grata y triste á la vez, llena de placeres y de profundísimas penas, de alegrías incomparables y tremendas amarguras, es la de ver brillar en el periodismo, en el libro, en la escena, á los que tímidamente vinieron á pedirme aliento, esperanza y consejo. Ellos han dejado ya muy atrás al consejero.

Muchos de los que venian con sus originales á pedir mi dictámen no han podido llegar á ser conocidos; no tenían más que afición, y la afición, si se tienen escasas facultades, no lleva á nadie á triunfar en la carrera literaria. Para otras tendrían sobresalientes cualidades, y me complazco en creer que, persuadidos de la inutilidad de sus esfuerzos, habrán seguido el camino más conveniente á sus aptitudes; y en esto habrán obrado cuerdamente, porque nada más triste que la vida de los que se empeñan en ser escritores sin tener disposiciones para escribir más que cartas á la familia y personas de su amistad ó de su conocimiento, á no ser que se hayan dedicado por todo lo alto á la política, que ya está averiguado que es la única de las carreras que, en este país, no exige ciencia, ni ingenio, ni erudicion, ni siquiera esmerada instruccion; pues todo el mundo conoce tipos de hombres que se llaman políticos y han medrado, siendo lo que en lenguaje vulgarísimo se llama *calabazas*, y sin que se les conozca otro título ni otra cualidad que eso á que se dá el benévolo nombre de *travesura*, bien que á las veces es desfachatez y poca aprension.

Pero vamos á mi cuento, que no es cuento.

Un día, dos años hace, recibí por el correo, procedente de un pueblo de cuyo nombre no quiero acordarme, un abultado pliego que contenía una carta de tres pliegos grandes, completamente llenos de una letra endemoniada y absolutamente ininteligible, y una cuartilla de papel en la que en letra clara y hermosa habia unos versos con una firma al pié, que era la misma de la carta interminable. Los versos eran, pues, del autor de aquel cartapacio. Dejé la carta, para descifrarla en mejor ocasion, y leí los versos.

Eran estos unos versos de esos que todos hacemos á los diez y ocho ó los veinte años, despues de haber leído las poesías de Zorrilla, *El Diablo mundo* de Espronceda y aprendido de memoria el soliloquio de Segismundo en la *Vida es sueño*. Dirigía el poeta á una tal Silvia una lastimera y lastimosa endecha, en la que le hacía tremendos cargos por no haberle dejado besar una rosita que la niña llevaba en sus cabellos de ébano. Los versos tenian todas las sílabas indispensables, y á vueltas de algun que otro ripio de menor cuantía y de alguna frase vulgar, unida á otra exageradamente gongorina, no sonaban del todo mal. Eran, en fin, los versos del vate novel, de esos que lo mismo dá que se publiquen ó que los ignore el mundo, que se leen con indiferencia, si es que no se lee únicamente la primera estrofa, y que solamente algun otro poeta incipiente á punto de cometerlos parecidos se fija en ellos, y contemplando el periódico en que se publican, se abandona á los amables ensueños de la ideal ventura de ver él tambien un dia alguna composicion suya en letras de molde con la firma al pié, firma completa con todos sus nombres y apellidos y el delito que haya cometido.

Dejé los versos entre otros papeles, y me dediqué á continuar la confeccion del número de EL CASCABEL que habia de salir dos dias despues, y no sé cómo sucedió aquello, pero el caso fué que cuando el dia siguiente me trajeron las pruebas del número ya ajustado, con sorpresa me encontré insertos aquellos versos. Quitarlos del número era obra que retardaria su impresion, y para evitar este retraso, y como los versos ocupaban poco espacio, y lo mismo importaba al mundo conocerlos ó ignorarlos, opté por dejar ir los versos en el número; y nunca lo hubiera hecho, porque así me habria evitado grandes pesadumbres y el autor de los versos no hubiera perdido dos años mortales, que no son de perder en esta corta existencia humana.

Cinco dias despues de la publicacion de aquellos insignificantes versos presentóse en esta casa de ustedes un apuesto joven, rubio, de ojos azules, candoroso, franco, por extremo simpático, que no bien entró en mi despacho dióme con la mayor efusion el más apretado abrazo y me saludó con estas palabras:

—¿Usted es mi padre! Déjeme Vd. que le abra mil veces.

Hubiera dado yo un salto digno de un acróbata del Circo, si el mozo me hubiese dejado libre de mis movimientos; pero sí, sí, un abrazo tras otro, no me podia ver libre de aquellas sorprendentes inesperadas pruebas de cariño.

—Usted viene equivocado, pude al fin decirle un poco amostazado, y temiendo que mi familia se enterase de que aquel hijo desconocido me consideraba su padre.

—No señor, no, me contestó con un entusiasmo que me hizo sospechar si sería un demente aquel simpático joven. Usted es mi padre, continuó abanzándose, usted, usted, yo no tengo otro padre, y estoy deseando decirselo á todo el mundo.

—Pero, ¿quién es Vd.? le pregunté, ¿cómo ha sido eso?... ¿Cómo puede ser que yo sea padre de Vd.?... Crea Vd., que no hago memoria. Me alegraría mucho de tener un hijo de tan gallarda presencia y simpática fisonomía como Vd., pero repito que no recuerdo...

—Yo soy el autor de los versos á Silvia, me dijo con un tono tan arrogante como si hubiera dicho: «Yo soy Dante, ó Petrarca, ó Virgilio!»

—¡Ah! exclamé, y ya empecé á adivinar lo que se me venia encima.

—Usted, continuó, ha colmado todos mis deseos. En mi carta decia, y lo recordará perfectamente, que si publicaba mis versos en su periódico, abandonaría mi casa y aquel pueblo donde me ahogaba y vendría á ponerme bajo la proteccion de Vd., para que Vd. y sólo Vd., sea mi guía en la carrera de las letras. Aquí me tiene Vd.; por Vd. he salido de la oscuridad, por usted es ya conocido mi nombre. Vd. me ha puesto en camino de alcanzar la gloria, la gloria del poeta, que es mi única, mi ardiente, mi constante aspiracion. Vea usted si con razon le llamo padre, porque sólo un padre por un hijo puede hacer lo que Vd. ha hecho y hará conmigo.

Este discurso me dejó estupefacto, y en verdad no sabia qué contestar al hijo que, como llovido del cielo, me caía encima. ¿Cómo decirle que no habia leído

su carta? ¿Cómo explicarle que por equivocacion y sin voluntad de publicarla habia enviado á la imprenta su composicion? Hubiera sido un golpe mortal para el pobre joven. Yo no me atrevia á derribar desapiadadamente el magnífico edificio de ilusiones de gloria que adivinaba en la mente del entusiasta poeta; no me atrevia á destruir aquella incomparable ventura que resplandecía en sus ojos, y en vez de desengañarle diciéndole franca, ruda, cruelmente, que no habia en él las cualidades propias del génio poético, le dí aliento, le aconsejé estudiar los buenos modelos, bien que él creía que el poeta ha de ser enteramente original, abandonándose á la inspiracion y no sujetándose en manera alguna á reglas y preceptos, sobre inútiles, enojosos en alto grado, y le dejé salir de mi casa persuadido de que á vuelta de algunas poesías como la que yo le habia publicado, volaría por el universo mundo su fama de gran poeta á la misma altura que la de los más insignes vates, cuyo génio admiran las edades.

Busqué su carta, que no habia leído, y por cierto que ya no volveré en mi vida á dejar de leer una carta en el momento de recibirla, pues si hubiese leído la de aquel incauto habríale contestado de tal manera que hubiera desistido de emprender su viaje á Madrid. Decíame en su carta, y Dios le perdone lo que me costó descifrar aquellas enmarañadas letras, que era hijo de un escribano, y que su padre tenia empeño en que heredara aquella provechosa profesion, pero él, entusiasta por las letras, habia expuesto al autor de sus dias la decidida vocacion que le obligaba á emborronar papel, y hasta se habia atrevido á leerle, para que juzgara de su ingenio, algunas de las composiciones que tenia hechas. El escribano, hombre positivo y práctico, refractario á toda poesia, enemigo de todo libro que no tratase de su honrosa profesion, y aun de los que trataban de ella, pues á él le bastaba su gramática parda, oyó con indignacion, con ira, los dislates del hijo empecatado, y le intimó su irrevocable voluntad de que renunciase á semejantes tonterías, si no queria perder el cariño y la proteccion que nunca le habian de faltar si se conducia como hijo obediente y sumiso. El poeta recibió esta intimacion con firme propósito de seguir cultivando el trato de las Musas á las que suponía perdidamente enamoradas de su ingenio, y continuó haciendo versos y cantando que se las pelaba á todos los astros, á todas las flores, á todos los arroyos, á todas las tempestades, y sobre todo á Silvia, sér ideal creado á su gusto por su poderosa fantasía. Y por más que hacia los versos á hurtadillas de su padre, y á las altas horas de la noche, cuando el escribano roncaba tranquilamente como si no fuera escribano, ni tuviera conciencia, y solo interrumpia el silencio el ladrido de algun que otro mastín asustadizo ó demasiado celoso y vigilante, vióse sorprendido en más de una ocasion por el airado autor de sus dias, quien cada vez que esto acontecia irritábase más y más, le apostrofaba de la manera más dura y violenta que puede imaginarse. Y llegaron la cólera del padre y la rebeldia del hijo á punto, que aquel descargó sobre éste un furioso golpe con una silla y este desconoció la autoridad paterna y hubo de calificar al padre poco ménos que de hombre ignorante, zafio y sin asomo de buena crianza, y hasta llevó su atrevimiento, herido de las ofensas que el escribano hacia á las nueve hermanas, que eran sus amores, al extremo, por todos conceptos vituperable, de manifestar lo odiosa que le parecía la profesion que desde muy antiguo ejercieron sus ascendientes, con notorio y singular acierto, bien que la gente del pueblo, de suyo maldiciente, murmuraba grandemente de aquella gloriosa dinastía de escribanos, atribuyéndoles sinnúmero de picardías, que eran, por supuesto, mentira y calumnia de malas lenguas.

Hízose, pues, la situacion tan violenta é insostenible entre padre é hijo, que éste pensó abandonar la casa paterna, y venir á Madrid, donde tenia evidencia de encontrar la dichosa realidad de sus hermosas ilusiones. Y entonces fué cuando tuvo la infeliz idea de escribirme contándome sus cuitas y remitiéndome aquella poesia como muestra de lo que sabia hacer. «Si Vd. la publica, me escribia, no espero más y todo lo abandono, hogar, familia y fortuna.»

Y así lo hizo.

CÁRLOS FRONTEIRA.

(Se continuará).

LAS MUJERES.

Hablar con frecuencia escucho de las mujeres horrores, pero la verdad, señores, es que á mí me gustan mucho. De pollo corri detrás de sus amantes engaños, y aunque voy entrando en años cada vez me gustan más. Que llegue á viejo es posible sin mudar de condicion, pues en punto á esa aficion

me declaro incorregible. Los hombres, que divididos andan siempre en pareceres, al tratar de las mujeres suelen formar dos partidos. Hace el bando idealista de la mujer tal quimera, y la eleva de manera que se la pierda de vista; y al mirarla así elevar á mí la duda me asalta de si la pondrá tan alta por no quererla alcanzar. Dá al espíritu la palma, y en su intolerancia odiosa no hace del cuerpo otra cosa que la envoltura del alma; Y aunque doctrina tan pura á mí me parezca bien, declaro que yo también suelo amar á la envoltura. Si contemplo estrafalario de tal partido el error, aun me parece peor el del partido contrario. Este, cediendo á un influxo de vanidad ó placer, considera la mujer como un objeto de lujo. Hallarla hermosa es su afán y en buscarla el tiempo pasa, como un mueble de su casa, un pantalón ó un gabán. Y trocando así los frenos ninguno acierta jamás, unos por carta de más y otros por carta de menos. La mujer no es á mí ver ángel, ni mueble, ni flor, pues para inspirar amor le basta con ser mujer. Defectos tendrá notables porque no hay seres perfectos, pero á mí hasta sus defectos me parecen adorables. Si ella en materia de amor miente alguna vez quizás, sobre mentir mucho más lo hacen los hombres peor. El confesor no me arredra que también pequé imprudente, y el que se crea inocente tire la primera piedra; Que es injusto proceder, y permitid que me asombre, siendo la culpa del hombre que la pagué la mujer. Ella, con virtud que encanta de su edad en los albores, nos consagra sus amores y lo que es más, nos aguanta. Hace cual nuncio del bien en buenos y en malos días, cuyas nuestras alegrías y nuestras penas también. Si encontramos ocasión de algunas acciones bellas, se las debemos á ellas que son nuestra inspiración. De ellas nuestra dicha pende y nacen tan sin malicia, que el que las hace justicia y el que ingrato las ofende, los mismos bienes reporta, por que la mujer en suma, como el sándalo perfuma hasta el hacha que la corta. Y pues de tan bellos seres es locura prescindir, Dios me permita vivir entre todas las mujeres.

E. ZAMORA Y CABALLERO.

CASCABELES.

En el puño del paraguas se titula una parodia de *En el puño de la espada*, que está escribiendo un amigo mío. También tenemos noticia de otra titulada *En el puño cerrado*.

La apreciable serpiente boa que estuvo en Madrid, ha hecho en Zaragoza una de las suyas, trincando á su querido dueño y domador, que por tres veces se vió á punto de ser estrangulado por su pupila y discípula á quien al cabo tuvo que matar.

Con que crien Vds. serpientes si les parece.

Dice un periódico que Ruiz Zorrilla está aburrido con la impotencia de su propaganda en favor de la república.

Celebro el aburrimiento y la impotencia.

Oigan Vds.

A un mendigo, que desde Berja se dirigía á Almería, muy serio á continuar pidiendo una limosnita por amor de Dios, le han robado en el camino 18.000 reales que llevaba.

¡Hombre! le está bien empleado, porque mendigar, teniendo en el bolsillo 18.000 rs., es rasgo de tal naturaleza que no necesita comentarios.

El Pueblo Español y otros periódicos de la cáscara amarga, hablan con cierto retintín de las próximas elecciones, queriendo hacer creer que va á haber abusos, etc., etc. Yo no sé lo que habrá, pero de fijo no se darán los escándalos electorales de los últimos años, porque aquello era la mar de garrotazos, tiros, mentiras, y rasgos de tal naturaleza que no necesitaban comentarios.

Se ha repartido la segunda entrega del curiosísimo *Manual del jurisconsulto*, que publica en Barcelona el Sr. D. Juan de Marfá, su autor.

Monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, y que no es rana, ha escrito un magnífico estudio sobre la Francmasonería, donde prueba que esto de la masonería no es nada menos que el laboratorio de la revolución.

Precioso es el libro del reverendo prelado, y digno de ser leído. ¡Y sólo cuesta una peseta!

Leo en *El Cronista* de Nueva-York, que el coronel W. Elhwork ha sido preso, por haber robado 110 pesos á Alexander B. Samuel.

¡Canario con los coroneles de los Estados Unidos! dijo la marquesa.

Es muy bonita la comedia de Larra, *Corazones de oro*, estrenada en el teatro de la Comedia, y la representan muy bien las señoras Genovés y Fernández, y los señores Mario, Zamacois, Aguirre y otros dos cuyos nombres no sé y lo siento, porque lo cierto es que todos la representan bien.

¡Qué deliciósima música han escrito los señores Fernández Caballero y Casares para la nueva zarzuela *Las nueve de la noche*! ¡Y qué bien la cantan las señoritas Franco y Sandoval y el Sr. Sanz!

Los cajistas tienen su sociedad de socorros mútuos perfectamente organizada y administrada. A la vista tengo la memoria anual, y cáusame gran satisfacción ver los honrosos resultados que obtienen los cajistas

asociados para el más humanitario de los fines, como es el de socorrerse y ayudarse en sus trabajos y padecimientos.

Los moritos del Riff están en completa insurrección. Su jefe es un hermano del Emperador, y éste se dispone á ir á dividir á su hermano y á los moritos.

Allí debía irse D. Carlos con sus mesnadas á ver si desbancaba al Emperador y al hermano. Más lograría que aquí.

Pues señor, me parece que se exagera mucho hablando del drama de Echegaray. Unos dicen que todo aquello es absurdo y disparatado, y otros dicen que es una maravilla, y que el autor es el mejor autor dramático de España y del mundo.

Yo niego ambos extremos.

El drama tiene grandes bellezas, y su autor gran talento, pero no es el mejor autor de dramas, porque para eso sería preciso que no hubiesen escrito dramas Hartzenbusch, Tamayo, García Gutiérrez y Zorrilla.

Esto lo digo yo porque me dá la gana y porque es verdad.

En la pequeña parte de ferro-carril que tienen á su disposición los carlistas, establecieron días pasados trenes de recreo para ir á disfrutar del espectáculo de lanzar proyectiles á San Sebastian.

Se necesita ser muy arrimado á la cola para hacer semejante cosa.

Ya llegó á Madrid felizmente el Sr. de Sagasta. Los periódicos nos han tenido con el alma en un hilo muchos días, sin saber si dicho personaje venía por tierra, por mar, por globo ó por el cable.

Unos días decían que venía en un buque de gran porte, que se había visto allá en el horizonte cortando gallardamente las aguas con un tupé en la proa.

Otro día contaban que venía en un buque francés fletado para él y su criado por un poderoso amigo, y se recibía parte de haber visto al buquecito precedido y escoltado de los más hermosos calamares que se crían en la mar salada.

En fin, estábamos todos los que nos interesamos por el Sr. Sagasta, que no teníamos momento de calma y de reposo.

Ya vino por fin, ya está ahí bueno y sano, y Dios le conserve la salud muchos años, y fué recibido en la estación por 150 amigos y medio, y ahora en su casa no cesa un momento la campanilla, lo cual no tiene nada de particular, pues un hombre que ha sido Presidente del Consejo, tiene siempre muchos que fueron colocados por él y que le deben estar agradecidos.

Bien venido, Sr. Sagasta, y otra vez que se vaya usted avise Vd. cuando vuelva, cómo vuelve y pordónde vuelve, para que no estemos con cuidado.

Ya respiran los diez mil—habitantes de Motril,—con toda satisfacción,—porque al bandido Terron,—mató la Guardia civil.

Por gusto, señores, si tocan Vds. el piano, comprén en el almacén de música de Vidal, en la Carrera de San Gerónimo, el preciosísimo zorzico que ha compuesto Peña y Goñi, dedicándolo á la heroica villa de Hernani.

Yo lo he oído tocar, y ya saben Vds. qué piernas tengo tan torpes... Pues me daban ganas de bailar. Es muy bonito.

IMPRESA DE EL CASCABEL,
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)

ANUNCIOS.

À REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

À REAL LA LINEA.

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DREPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construcción de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto. Administrándose gratis toda clase de pormenores, regímenes al público nos consulte antes de adquirir ningún artículo.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto,

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTEIRA.

Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.

Un año en Madrid. 40 reales.

» » en provincias. 50 »

Por seis meses 22 y 28 respectivamente.

Dirigirse á la Administración,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

BARAJA GEOGRAFICA

DEDICADA Á LOS NIÑOS

por el coronel geógrafo SEÑOR LOPEZ FABRA

Util é instructivo entretenimiento para los niños. Quedan poquísimos ejemplares, y se venden á 8 rs. en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2. Se envían á provincias á quien remita 8 reales á la Administración de EL CASCABEL.

ESTUDIO

SOBRE

LA FRANCMASONERIA

POR

MONSEÑOR DUPANLOUP

OBISPO DE ORLEANS.

Un tomo en 8.º—Precio: 1 peseta.—Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias.—Los pedidos á LA ANTIGUARIA, plaza de San Sebastian, número 5, Barcelona.

LIBRERÍA

DE

T. SANCHIZ.

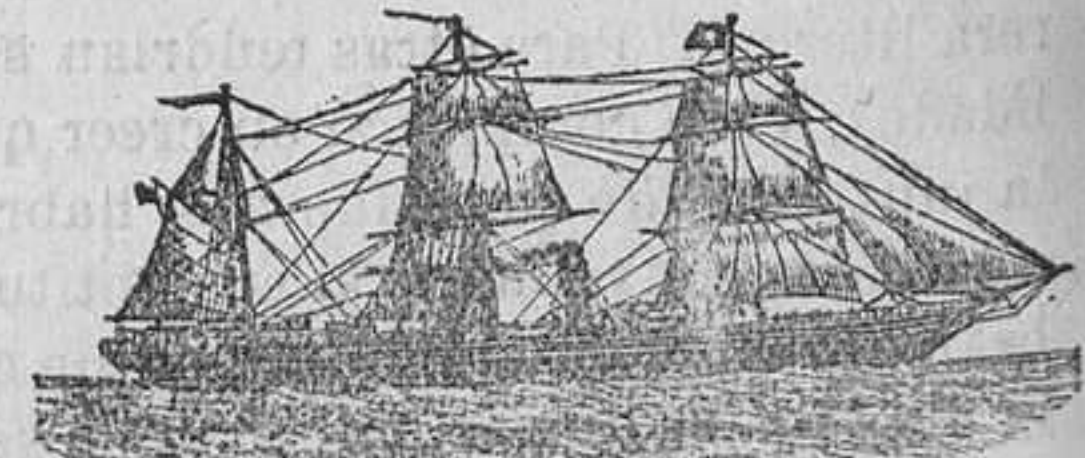
2.—Matute.—2.

En este establecimiento se hallan á la venta, además de libros de ciencias, educación y recreo, otros escritos *ad hoc* para niños, con bonitas encuadernaciones al cromo y en tela con planchas doradas, entre ellos las *Flores del cielo*, *Cuentos orientales y americanos*, *Comedias infantiles*, etc., etc.

También hay abundante surtido de estampas, cromos, tarjetas de felicitación, teatros, decoraciones, cartulinas, etc.; y toda clase de objetos de escritorio, tintas de sellar y de escribir, negra

y de colores y lacébre REINA DE LAS PLUMAS para letra española.

Asimismo se encarga de proporcionar y remitir los libros que se le pidan.



VAPORES CORREOS

DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

AARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

Línea trasatlántica Puerto-Rico y Habana.

SALIDAS DE CADIZ. El 30 de cada mes.

IDEM DE SANTANDER. El 15 de id.

IDEM DE LA CORUÑA. El 16 de id. (escala.

Línea del litoral en combinación con

las salidas trasatlánticas.

Salida de Barcelona el 29, para Valencia,

Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de San-

tander el 16 para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES. Cádiz, A. Lopez y compañía.—

Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander,

Perez y García.—Coruña, E. De Guarda.—Va-

lencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes her-

manos y compañía.—Madrid, Julian Moreno.